

Álvaro Ibáñez Chacón

«L'interesse per il meraviglioso, quale segnale di tensione fra il noto e le stupefacenti possibilità dell'ignoto, è antico quanto la letteratura greca», decía Maria Michela Sassi en su ensayo sobre los *mirabilia* para *Lo spazio letterario della Grecia antica* (1) y, en efecto, todo estudio sobre la paradoxografía grecolatina debe partir, como casi siempre, de Homero, y eso que, como es bien sabido, la paradoxografía surge como género literario muchos siglos después en las bibliotecas helenísticas, pero con elementos ya presentes en los poemas homéricos (2). Así pues, tanto en la *Iliada* como en la *Odisea* hay un sin fin de *mirabilia* de todo tipo: ríos y fuentes maravillosos, plantas mágicas, seres monstruosos y pueblos sorprendentes que marcan la distancia entre el griego y «el otro» por medio de costumbres y modos de vida ajenos y diferentes (3), es decir, «no-comunes» (= παράδοξα). Sobre este proceder de Homero ya llamó la atención el autor del tratado Περί τοῦ βίου καί τῆς ποιήσεως Ὀμήρου atribuido por la tradición manuscrita a Plutarco – aunque las dudas al respecto no son pocas (4) – y en el cual (cap. 6) se habla de la utilidad de lo παράδοξον y lo μυθώδες en Homero como medio de atracción, de llamada de atención y de causa de estupor en el auditorio/lector de los poemas. La época en la que se escribió el tratado vio un interés sorprendente en

*Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a los Profesores Ezio Pellizer (Università di Trieste) y Gennaro D'Ippolito (Università di Palermo) por su desinteresado y presto apoyo bibliográfico.

(1) M. M. Sassi, *Mirabilia*, en G. Cambiano, L. Canfora & D. Lanza (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica*, vol. I, t. II, Roma 1993, pp. 449-468, cita en p. 451.

(2) Vid. A. Giannini, *Studi sulla paradoxografia greca I. Da Omero a Callimaco: motivo e forme del meraviglioso*, «Rend. Ist. Lomb.» 27 (1963), pp. 247-266; F. J. Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid 1996, pp. 13-17.

(3) Véase el clásico estudio de P. Vidal-Naquet, *Valores religiosos y míticos de la tierra y del sacrificio en la Odisea*, en *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona 1983, pp. 33-61.

(4) Véanse dos estudios recientes que recapitulan las teorías precedentes y aportan distintas conclusiones: G. D'Ippolito, *Plutarco pseudepigrafo*, en I. Gallo (ed.), *L'eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento (Atti del VII Convegno plutarcheo, Milano-Gargnano, 28-30 maggio 1997)*, Napoli 1998, pp. 29-54; M. Cannatà Fera, *Il corpus plutarcheo: formazione e problemi*, en G. Cerri (ed.), *La letteratura pseudepigrafa nella cultura greca e romana (Atti di un Incontro di Studi, Napoli, 15-17 gennaio 1998)*, Napoli 2000, pp. 381-398.

Homero como modelo a quien imitar y con quien polemizar (5), aunque obviamente nunca había pasado «de moda».

En efecto, los elementos paradoxográficos de la épica homérica favorecidos por el relato de pueblos extraños, de geografías imposibles, de seres portentosos y de azarosos viajes fueron heredados no sólo por el inminente Hesíodo y su catálogo de prodigiosas monstruosidades (6), sino también por la poesía épica y especialmente se está de acuerdo en considerar como un influyente precedente del género (7) el poema *Arimaspeas* del misterioso Aristeas de Proconeso y sus prodigiosos arimaspos que combaten con grifos o los isedones de un único ojo en la frente (8). La literatura de viajes, por tanto, acopló a la dicción épica todas aquellas maravillas que siglos después, con el advenimiento de la escritura y el estudio filológico en las bibliotecas, se convirtió en un género autónomo de la prosa helenística basado, fundamentalmente, en la compilación de θαύματα extraídos generalmente de otras obras y autores de reconocido prestigio que aportan la justa verosimilitud a lo narrado (9).

Así pues, los compiladores de *mirabilia* aprovecharon, de un lado, las posibilidades que la manualística de los siglos V y IV había experimentado en temas tan variados como la retórica, la filosofía y las ciencias (médicas, matemáticas y naturales sobre todo) (10) y, de otro lado, absorbieron todas aquellas maravillas que los nuevos límites de la ecúmene podían aportar al griego de a pié que nunca había viajado a los confines del mundo conocido, y es que el nuevo horizonte geográfico tras las conquistas de Alejandro es, sin duda, un factor decisivo en el surgimiento de la paradoxografía (11), como también lo fueron la ciencia aristotélica y sus derivados (12) – al propio Aristóteles se le atribuye un tratado paradoxográfico (13) – y, muy especialmente, el poeta Calímaco, básico para el conocimiento de la nueva poesía alejandrina y también para el auge del

(5) G. D'Ippolito, *Omero al tempo di Plutarco*, en P. V. Cacciatore & F. Ferrari (eds.), *Plutarco e la cultura della sua età (Atti del X Convegno plutarco, Fisciano-Paestum, 27-29 ottobre 2005)*, Napoli 2007, pp. 59-84.

(6) Cfr. J. S. Clay, *The generation of Monsters in Hesiod*, «Class. Phil.» 88 (1993), pp. 105-116.

(7) Cfr. Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos*, cit. p. 15.

(8) Vid. J. D. P. Bolton, *Aristeas of Proconessus*, Oxford 1962; A. Bernabé Pajares, *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid 1979, pp. 344-354.

(9) Vid. G. Schepens, *Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Productions and Reception. Part. I. The Hellenistic Period*, en O. Pecere & A. Stramaglia (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino*, Cassino 1996, pp. 374-409.

(10) Cfr. G. Cambiano, *La nascita dei trattati e dei manuali*, en *Lo spazio letterario*, cit. vol. I.1, pp. 525-553.

(11) Vid. E. Gabba, *True History and False History in Classical Antiquity*, «Journ. Rom. Stud.» 71(1981), pp. 50-62; G. Zanker, *Realism in Alexandrian Poetry*, London 1987, pp. 1-37; Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos*, cit. pp. 20-22; Schepens, *Ancient Paradoxography*, cit. pp. 401-402.

(12) Cfr. Sassi, *Mirabilia*, cit. pp. 455 ss.; Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos*, cit. pp. 22-26.

(13) Vid. Giannini, *Studi sulla paradossografia greca II: da Callimaco all'età imperiale. La letteratura paradossografica*, «Acme» 17 (1964), pp. 99-138, esp. pp. 133-134; H. Flashar & U. Klein, *Aristoteles. Mirabilia – De audibilibus*, Berlin 1972.

género (14). En el otro bando, dada la polémica entre ambos, también Apolonio de Rodas incorporó *παράδοξα* de todo tipo en sus *Argonáuticas*, donde hay numerosos *mirabilia* perfectamente ensamblados con el relato etiológico (15) o bien conectados con la tradición mítico-poética, como es el caso del episodio del autómata Talos (16).

Así pues, cuando la paradoxografía se confirmó como un subgénero literario de la prosa helenística gracias sobre todo a la inmersión calimaquea en este tipo de literatura, aparecieron, no obstante, recopilaciones de *παράδοξα* en verso, en concreto en el versátil dístico elegíaco de los alejandrinos.

Probablemente, el más representativo de los «verse-paradoxographers» de la estela calimaquea sea Arquelao del Quersoneso (egipcio) (17), cuya fecha y obra es todavía discutida. Gracias a uno de los testimonios sobre su obra en verso sabemos que la dedicó a uno de los Ptolomeos (18), lo cual ha abierto dos posibles flancos en los que se alistan los estudiosos: ya Lobeck lo identificó con Ptolomeo Evergetes (19), si bien desde Westermann se tiende a Ptolomeo Filadelfo (20), con todo lo cual no situamos en pleno siglo III a. C. (21)

Contamos con 14 fragmentos de transmisión indirecta en la edición de Giannini (sólo 12 en la de Westermann) dentro de los cuales se han transmitido también varios epigramas recogidos en los *corpora* al uso. Ahora bien, el título generalmente atribuido a la obra de Arquelao Ἰδιοφυῆ (22) es, según algunos autores, sólo aplicable a la compilación en prosa, mientras que la colección de epigramas sería una obra independiente (23). El contenido de los Ἰδιοφυῆ versa sobre auténticos portentos animales, lo cual validaría los testimonios conservados acerca del interés del monarca egipcio por los animales exóticos (24), así como la polémica con el médico cortesano Aristeas de Caristo sobre la reproducción de la morena (25). En el tratado de Arquelao se recopilaban maravillas de animales tan cotidianos como las cabras, las abejas o las liebres, pero también

(14) Vid. Giannini, *Studi sulla paradossografia* II, *cit.* pp. 105-109; R. Pfeiffer *Historia de la filología clásica*, trad. esp. Madrid 1981, vol. I, pp. 246 ss.; P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 2001², pp. 764 ss.

(15) Vid. M. Valverde Sánchez, *El aition en las Argonáuticas de Apolonio de Rodas*, Murcia 1989, pp. 106-113.

(16) Cfr. M. W. Dickie, *Talos bewitched. Magic, atomic theory and paradoxography in Apollonius Argonautica 4.1638-1688*, en F. Cairns & M. Heath (eds.), *Papers of the Leeds Latin Seminar 6. Roman Poetry and Drama, Greek Epic, Comedy, Rhetoric*, Leeds 1990, pp. 267-296.

(17) Fraser, *op. cit.* pp. 778-780.

(18) Vid. Archelaus F 4 = Antig. *mir.* 19 Giannini.

(19) Chr. A. Lobeck, *Aglaophamus*, Königsberg, 1854, p. 749: *is autem sine dubio est Evergetes secundus, rerum mirabilium curiosissimus investigator.*

(20) Westermann, *op. cit.*, pp. XXII-XXIII.

(21) Giannini, *Studi sulla paradossografia* II, *cit.* p. 111.

(22) El título es traducido por Gómez Espelosín, *Paradoxógrafos, cit.*, p. 56 como «Fenómenos de naturaleza particular».

(23) Fraser, *op. cit.* p. 789; Schepens, *cit.* p. 399, n. 82.

(24) D. S. 3, 35-37; cfr. Schepens, *cit.* pp. 404-407.

(25) Ath. 7, 312e; sch. Nic. *Tb.* 823 Keil; cfr. Sassi, *cit.* p. 465.

tenían cabida seres de naturaleza de por sí extraña para los antiguos como el basilisco (26) o el catoblepas (27).

Sobre los epigramas de Arquelao, los tres han sido transmitidos precisamente por otro paradoxógrafo, Antígono de Caristo, en el que se basan la mayoría de los estudios acerca de la técnica compiladora en este tipo de «deliberative literature» (28). Dos de ellos se encuentran en un mismo pasaje que trata sobre la generación de determinados animales a partir de los cadáveres de otros y añade Antígono:

3. (a) φασὶ δὲ καὶ τὸν κοκρόδειλον σκορπίους γεννᾶν. (b) καὶ ἐκ τῶν ἵππων σφῆκας γεννάσθαι. 4. καὶ τις Ἄρχελαος Αἰγύπτιος τῶν ἐν ἐπιγράμμασιν ἐξηγουμένων τὰ παράδοξα τῷ Πτολεμαίῳ περὶ μὲν τῶν σκορπίων οὕτως εἰρηκεν·

(a) εἰς ὑμᾶς κοκρόδειλον ἀποφθίμενον διαλύει,
σκορπίοι, ἢ πάντα ζῴοθετεοῦσα φύσις.

Περὶ δὲ τῶν σφηκῶν·

(b) ἐκ νέκυος ταύτην ἵππου γράψασθε γενέθλην,
σφῆκας· ἴδ' ἐξ οἴων οἷα τίθησι φύσις. (29)

Los pocos versos conservados dejan ver, no obstante, cierta calidad poética (30). El primer dístico presenta la frecuente cesura trocaica en el hexámetro y la terminación del segundo κῶλον con cierta cadencia en las palabras (mayor número de sílabas – menos número de sílabas); en el pentámetro hay que señalar la elisión del diptongo –οι ante el artículo. En cuanto a la distribución de las palabras en el dístico y la concordancia, tanto el principio de verso como el final se encuentran conectados en el hexámetro y el pentámetro (εἰς ὑμᾶς – σκορπίοι; διαλύει – φύσις), de igual modo que los dos κῶλα del hexámetro se conectan concertando el sustantivo y el participio entorno a la cesura (κοκρόδειλον |^{tr} ἀποφθίμενον) y en el pentámetro se han dejado en el primer κῶλον los determinantes y complementos de los términos ubicados en el segundo. A nivel de léxico, destaca el uso del participio ἀποφθίμενον, del verbo ἀποφθίνω, forma muy recurrente en la poesía épica y trágica (31); igualmente es llamativo ζῴοθετοῦσα, del

(26) Ael. NA 2, 7 = F 6 Giannini.

(27) Ath. 9, 409c = F 7 Giannini.

(28) Vid. Ch. Jacob, *De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque*, «Laleis» 2 (1983), pp. 121-140. La expresión «deliberative literature» la hemos tomado de Schepens, *cit.* pp. 389-394.

(29) Antig. *Mir.* 19, 3 = F 4; 10 Giannini.

(30) Sobre el dístico elegíaco hemos consultado los siguientes trabajos: A. Dain, *Traité de métrique grecque*, Paris 1965, pp. 150-152; M. Brioso Sánchez, *Sobre el hexámetro de la elegía y el epigrama griego*, «Habis» 9 (1978), pp. 49-76; M. van Raalte, *Greek Elegiac Verse Rhythm*, «Glotta» 66 (1988), pp. 145-178; J. Luque Moreno, *El dístico elegíaco: lecciones de métrica latina*, Madrid 1994; A. Guzmán Guerra, *Manual de métrica griega*, Madrid 1997, pp. 61-65; E. García Novo, *El dístico elegíaco arcaico: nueva definición de su estructura a nivel de 'vers'*, «Cuad. Fil. Clás. Est. Gr.» 10 (2000), pp. 9-18.

(31) Cfr. *LSJ* s. v. ἀποφθίνω.

verbo ζφοθετέω, forma compuesta de τίθημι y que el propio *LSJ* considera peculiar de Arquelaο (32). El segundo dístico sí que es algo más perfecto y pulido. A nivel métrico constatamos la estructura típica del dístico elegíaco A¹ – B || A² – A³ |||, dado que el primer κῶλον se repite igual en el pentámetro (con la consabida obligatoriedad del - - - al final de ambos versos). En cuanto al orden de las palabras, la estructura del hexámetro es la típica: en el primer κῶλον se agrupan las palabras determinantes y en el segundo las determinadas, reservando puestos privilegiados del verso para las palabras clave: νέκυος |⁵ ἵππου ... γενέθλην ||, es decir, el cadáver, el caballo y el origen, de igual modo que en el pentámetro se sitúa a principio de verso a las protagonistas del tema (σφήκας) y al motor del cambio al final (φύσις); nótese también la acumulación de los pronombres antes y después de la cesura del pentámetro. A nivel de léxico, llama la atención el uso de γενέθλην, forma poética de γένος muy frecuente en la épica y en Calímaco (33). El contenido de los epigramas se ve confirmado en los fragmentos del propio Arquelaο – si bien las referencias pueden haber sido extraídas del pasaje de Antígono y no del original –, pero también en la literatura pseudo-científica: Claudio Eliano retoma la noticia sobre el escorción (34) y la de la avispa, pero sin especificar fuente (35).

En la misma tónica se encuentra el otro epigrama, algo más extenso:

2. καὶ τινὶ καὶ ἐπιγραμματίῳ περιπεπτώκαμεν Ἀρχελάου, οὐ καὶ πρότερον ἐμνήσθημεν, ὃς περὶ τῶν θαυμασίων καὶ τοῦτο καταγράφει, καὶ φησι·

πάντα δι' ἀλλήλων ὁ πολὺς σφραγίζεται αἰῶν·
 ἀνδρὸς γὰρ κοίλης ἐκ μυελοῦ ῥάξεως
 δεινὸς γίνετ' ὄφις, νέκυος δειλοῖο σαπέντος,
 ὃς νέον ἐκ τούτου πνεῦμα λάβη τέρας,
 τεθνεότος ζωὴν ἔλκων φύσιν· εἰ δὲ τόδ' ἐστίν,
 οὐ θαῦμα βλαστεῖν τὸν διφυῆ Κέκροπα (36).

En este caso, al disponer de tres dísticos la estructura es algo más compleja y nos sigue aportando muestras de la poética de Arquelaο. Los versos mantienen la estructura tradicional, si bien destaca el hexámetro del tercer dístico en cuyo segundo κῶλον se acumulan una serie de monosílabos que conforman los dos pies finales (- - - x); en los pentámetros hay que señalar la isosilabía de las dos últimas palabras. En cuanto a la disposición de las palabras y la concordancia, aunque cada dístico encierra en sí una unidad, existe el fenómeno del encabalgamiento y así cada uno se encuentra encabalgado en el siguiente por medio de la sintaxis y la concordancia; es de destacar la cuidada distribución de las palabras en los pentámetros y la acumulación de construcciones sintácticas cerradas ocupando κῶλα completos (por ejemplo el segundo κῶλον del segundo hexámetro y el genitivo absoluto νεκύος δειλοῖο σαπέντος; o el primer κῶλον del tercer pentámetro: οὐ θαῦμα βλαστεῖν). A nivel morfológico son muy significativos los

(32) Cfr. *LSJ* s. v. ζφοθετέω.

(33) Cfr. *LSJ* s. v. γενέθλη.

(34) *Ael. NA* 2, 33.

(35) *Ael. NA* 1, 28.

(36) *Antig. Mir.* 89, 2 = F 5 Giannini.

genitivos δελοῖο (de consabida factura «homérica» a partir de *-οσυο (37)) y τέρας, frecuente también en la épica (38). En cuanto a la semántica destacan los sustantivos referentes a los campos de la vida y de la muerte en los planos del verbo, el sustantivo y el adjetivo: γίνετο, τεθnéοτος, αἰών, νέκνος y ζωήν, que siguen de forma general el esquema estructural de época arcaica y clásica (39). Por último, y aunque la función del mito en la paradoxografía no ha sido estudiada en profundidad (40), las referencias míticas en la poesía grecolatina son si no imprescindibles, al menos incuestionables por el valor paradigmático del μῦθος (41), de modo que Arquelao recurre a un *exemplum* de naturaleza doble como es Cécrope, mítico rey de Atenas (42), aunque está claro que su presencia es un mero tópico y no se debe al significado real de su hibridismo, relacionado, como es sabido, con la autoctonía y los víperinos hijos de la tierra patria (43). En cuanto al contenido, la teoría de Arquelao aparecerá después en Plinio y en Eliano (44), si bien es de destacar la abigarrada creencia en la generación de las serpientes a partir del tuétano humano putrefacto, presente incluso en obras como la *Eneida* – donde la serpiente surgida del túmulo de Anquises llena de estupor y admiración a los presentes – (45) o también en las *Metamorfosis*:

*Sunt qui, cum clauso putrefacta es spina sepulcro,
mutari credant humanas angue medullas.* (46)

Lo cierto es que el tema en general de la generación espontánea de determinados animales era ya aristotélico, probando así la ya comentada influencia ejercida por Aristóteles y su escuela en el desarrollo del género paradoxográfico y, por supuesto, el relevante papel del Estagirita en el estudio de la biología y zoología antiguas (47).

En resumen, no resulta fácil posicionarse en el debate sobre la(s) obra(s) de Arque-

(37) Cfr. P. Chantraine, *Grammaire homérique, I: Phonétique et morphologie*, Paris 1958, pp. 193-194.

(38) Cfr. *LSJ* s. v. τέρας.

(39) Vid. E. Gangutia Elícegui, *Vida/muerte de Homero a Platón*, Madrid 1977.

(40) Sólo en casos aislados como en el trabajo de A. Santoni, *Mito e mirabilia in Ninfodoro di Siracusa*, en A. Corretti (ed.), *Quarte Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima*, Pisa 2003, vol. III, pp. 1164-1173.

(41) Véase el catálogo de H. V. Canter, *The Mythological Paradigm in Greek and Latin Poetry*, «Amer. Journ. Phil.» 54 (1933), pp. 201-224.

(42) Cfr. R. Parker, *Myths of Early Athens*, en J. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London 1988, pp. 187-214.

(43) Vid. N. Loraux, *Les enfants d' Athéna*, Paris 1984.

(44) Plin. *nat.* X 188; Ael. *NA* 1, 51.

(45) Verg. *Aen.* V 84-104.

(46) Ov. *met.* XV 389-390; más adelante volveremos sobre la influencia de los paradoxógrafos en la obra de Ovidio.

(47) Magistralmente analizado por O. Longo, *Scienza, mito, natura. La nascita della biologia in Grecia*, Milano, 2006.

lao, si bien parece ser que la mayoría de los autores que lo mencionan o no en relación con temas tan particulares lo hacen a través de compilaciones como la de Antígono o la de Varrón. Sobre el uso del verso, aunque la paradoxografía se afiance en los siglos posteriores como un género prosaico dadas sus peculiares características de composición, es sin duda mucho más apropiado para una obra dedicada a un monarca, aparte de que el metro empleado – al igual que le ocurrirá al hexámetro – se convirtió en época helenística en un versátil medio de poetizar sobre cualquier tema, incluido, pues, lo παρόδοξον, tal y como demuestran otros ejemplos.

Así mismo, también hay una diversificación de temas dentro del θαύμα: geografía, antropología/etnografía, zoología, botánica, mineralogía o hidrografía, a lo que precisamente se dedicó uno de los discípulos de Calímaco: Filostéfano de Cirene, el que mejor reflejó la actividad intelectual de su maestro con el mismo sentido laborioso de anticuario, recopilando y catalogando etiologías de todo tipo y, por supuesto, παράδοξα (48). Conservamos, pues, fragmentos de la obra historiográfica de Filostéfano (49), de carácter arqueológico y en la que no faltarían elementos taumatológicos, aunque parece ser que dedicó exclusivamente un tratado περὶ παραδόξων ποταμῶν al tema, atestiguado por 8 fragmentos en la edición de Giannini (sólo 6 en la de Westermann). Sin embargo, la problemática que nos ocupa entorno a la obra de Filostéfano recae sobre el medio de expresión empleado, pues aunque no hay indicios suficientes en uno o en otro sentido, un testimonio del bizantino Tzetzes hace pensar en alguna obra escrita en verso:

Καὶ Φιλοστέφανός φησιν ἕτερα μὲν μυρία,
Καὶ Σικελῆ γῆ ῥίπτουσαν λίμνην τοὺς λουομένους·
«Γαίη δ' ἐν Σικελῶν Τρινακρίδι χεῦμα δέδεικται
Αἰνότατον λίμνη, καίπερ εὐδὺς ὀλίγη,
Ἴσχυρόν δίνησιν· ὃ πρὶν ποσὶ παῦρα τινάξης,
Αἰφνιδίως ξηρὴν <σ' > ἤλασεν ἐς ψάμαθον». (50)

En efecto, Tzetzes ha mencionado versos antes a Filostéfano entre γραφαῖς μετροσυνθέτοις⁵¹, lo que hace dudar sobre la ubicación de estos dísticos: según Müller pertenecerían al tratado sobre Sicilia, aunque se tienen a incluirlos más bien en el περὶ παραδόξων ποταμῶν o en el περὶ κρηνῶν, e incluso que fuera simplemente una compilación de epigramas de contenido paradoxográfico sin más especificación (52).

Lo único cierto es que, al igual que Arquelao, también Filostéfano empleó en algún

(48) Vid. Westermann, *op. cit.* pp. XXXVI-XXXVII; Ziegler, *cit.* col. 1141; F. Gisinger, *Philostephanos*, «Real Encycl.» XX (1951), cols. 104-118; Giannini, *Studi sulla paradoxografia* II, *cit.* pp. 110-111; Fraser, *op. cit.* p. 778; P. Ceccarelli, *I Nesiotika*, «Ann. Sc. Norm. Pisa», 19 (1989), pp. 903-935, en concreto pp. 916-924.

(49) Recopilados por K. Müller, *FHG*, vol. III, pp. 28-31.

(50) Tz. *Chil.* 7, 670-675 = F 8 Giannini, quien corrige el mutilado texto de Tzetzes con variaciones respecto del de Th. Kiessling, *Ioannis Tzetzae Historiarum Variarum Chiliades*, Lipsiae 1826, p. 265.

(51) Tz. *Chil.* 7, 650-652.

(52) Giannini, *Studi sulla paradoxografia* II, *cit.* p. 110; Ceccarelli, *cit.* p. 924.

momento un dístico elegíaco cargado de homerismos para narrar maravillas, en este caso de tipo geográfico, pues la geografía formaba parte esencial del género paradoxográfico en tanto que escenario donde se desarrollaban los θαύματα (53). Por esto no es de extrañar que el verso sea utilizado frecuentemente en periplos y descripciones geográficas (54), y mucho menos en los νησιωτικὰ o tratados sobre islas – tan fascinantes para los antiguos (55) – como prueba que el nieto de Calímaco, entre otros, compusiera en verso un tratado *Sobre las islas* (56).

La obra de Filostéfano fue también muy trascendente en época romana y según Aulo Gelio sus libros se vendían en el puerto de Bríndisi junto con otros *libri Graeci miraculorum fabularumque pleni*, entre los que cita a Aristeas de Proconeso, Ctesias de Cnido y el también paradoxógrafo Isígono de Nicea (57). Y es que la paradoxografía, a pesar de haber surgido como género literario en un momento muy concreto de la cultura y civilización helena, tuvo un *continuum* no menos esplendoroso en época romana, aunque la distinción entre ambas fases y los autores de la segunda época no han sido tan estudiados y/o tenidos en cuenta como tales, salvo contadas excepciones (58).

En efecto, no sólo contamos con escritos paradoxográficos en griego, sino que también existieron obras en latín dedicadas a la compilación de *mirabilia* tales como los *Logisticon libri LXXVI* de Marco Terencio Varrón, los *Admiranda* del mismísimo Cicerón o la obra de Licinio Muciano, todos ellos perdidos pero de cierta tradición y relevancia (59), como ocurre con la influencia de los *mirabilia* de Varrón en las *Metamorfosis* de Ovidio (60). No obstante, el máximo representante de la recopilación de maravillas en latín no es otro que Plinio, aunque su *Naturalis historia* no sea una obra propiamente paradoxográfica, al igual que ocurre con tratados en griego como los de Claudio Eliano – tanto en el *De animalium natura* como en las *Variae historiae* (61) – o el pseudo-Plutarco – en el *De fluviis* y los *Parallela minora* (62) –: a pesar de no ser obras exclusivamente

(53) Vid. F. J. Gómez Espelosín, *El descubrimiento del mundo*, Madrid 2000, pp. 274-275.

(54) Véase el completo *status quaestionis* que ofrece F. J. González Ponce, *El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica y Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística*, ambos estudios en A. Pérez Jiménez & G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid 1997, pp. 41-75 y pp. 147-175 respectivamente.

(55) Excelentes acercamientos al tema los de S. Vilatte, *L'insularité dans la pensée grecque*, Paris 1991; F. Létoublon (ed.), *Impressions d'îles*, Toulouse 1996; F. Borca, *Terra mari cincta. Insularità e cultura romana*, Roma 2000.

(56) Cfr. Ceccarelli, *cit.* p. 915.

(57) Gell. IX 4; cfr. el detallado comentario de K. Delcroix, *Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Productions and Reception. Part. II. The Roman Period*, en Pecere & Stramaglia, *op. cit.* pp. 410-452, en concreto pp. 411-425.

(58) Quizá sea el estudio citado *supra* de Kirs Delcroix el que mejor diferencia ambos períodos.

(59) Vid. Delcroix, *cit.* pp. 428-430, con abundante bibliografía.

(60) Ya comentado por G. Lafaye, *Les Métamorphoses d'Ovide et leurs modèles grecs*, Paris 1904, pp. 212-216.

(61) Vid. J. F. Kindstrand, *Claudius Aelianus und sein Werk*, «Aufst. Nieder. Römisch. Welt» II.34.4 (1998), pp. 2954-2966.

paradoxográficas, el elevado componente de *mirabilia* aflora en todos los temas ya ensayados en época helenística (zoología, botánica, geografía,...) y, muy especialmente, en un nuevo tipo de θαύματα de gran interés en época romana: el παράδοξον humano. Así pues, en Roma el interés por la paradoxografía sigue sin duda vivo, aunque fue tornándose más hacia lo *monstrorum* y adquiriendo nuevos matices más orientados hacia el sensacionalismo y el «freak-show» (63), como muestra paradigmáticamente la obra Flegón de Tralles, liberto de Hadriano (64). Pero se ha de imponer una decisiva separación entre el *mirabilium* a la manera de los griegos y el *prodigium* religioso puramente romano y de tradición etrusca (65): dos interpretaciones bien distintas de las maravillas de la naturaleza que, si bien están a la vez relacionadas y perfectamente distinguidas por los antiguos, con el tiempo acabaron fusionándose dando lugar a la enorme caterva de monstruos y seres maravillosos que poblaron el imaginario occidental.

En pleno Imperio, pues, y más concretamente en el esplendoroso período conocido como «Segunda Sofística» (66), tenemos otro testimonio de paradoxografía en verso gracias a los restos conservados del casi desconocido poeta Panteleo (Παντέλεος): nueve hexámetros conservados por el antólogo Juan Estobeo (67) y que parecen formar parte de una versificación épica de la declamación *A Calímaco y Cinegiro* del rétor Polemón y que, en comparación con poetas posteriores como Quinto de Esmirna o Nono de Panópolis, se ha fechado entre los siglos II y III d. C. (68) Los versos de Panteleo conservados son:

ὦ κενεοῦ καμάτοιο καὶ ἀπρήκτου πολέμοιο·
 ἡμετέρῳ βασιλῆι τί λέξομεν ἀντιάσαντες;
 ὦ βασιλεῦ, τί μὲ ἔπεμπες ἐπ' ἀθανάτους πολεμιστάς;
 βάλλομεν, οὐ πίπτουσιν· τιτρώσκομεν, οὐ φοβέονται.
 5 μῦνος ἀνὴρ σύλησεν ὅλον στρατόν· ἐν δ' ἄρα μέσσω
 αἱματόεις ἔστηκεν ἀτειρέος Ἄρεος εἰκῶν.
 δένδρον δ' ὡς ἔστηκε σιδηρεΐαις ὑπὸ ῥίζαις
 κούκ ἐθέλει πεσέειν, τάχα δ' ἔρχεται ἔνδοθι νηῶν·
 λῦε, κυβερνήτα, νέκυος προφύγωμεν ἀπειλας.

El contexto en el que se desarrolla la acción es la batalla de Maratón acacida el

(62) Recientemente editados y comentados en el «Corpus Plutarchi Moraliu» por A. De Lazzer, *Plutarco. Paralleli minori*, Napoli 2000 y E. Calderón Dorda, A. De Lazzer & E. Pellizer, *Plutarco. Fiumi e monti*, Napoli 2003.

(63) Vid. Sassi, *cit.* 467-468; Delcroix, *cit.* pp. 448-452.

(64) Una excelente actualización es la de W. Hansen, *Phlegon of Tralles' Book of Marvels*, Exeter 1996 y un poco antes A. Stramaglia, *Sul Περὶ θαυμασίων δι Flegonte di Tralle: problemi di tradizione, lingua ed esegesi*, «Stud. Class. Orient.» 545 (1995), pp. 191-234.

(65) Sigue siendo útil el clásico opúsculo de R. Bloch, *Los prodigios en la Antigüedad clásica*, trad. esp. Buenos Aires, 1968.

(66) Sobre el cual véanse las excelentes síntesis de S. Nicosia, *La Seconda Sofistica*, en *Lo spazio letterario*, *cit.* vol. I.3, pp. 85-116 y T. Whitmarsh, *The Second Sophistic*, Oxford 2005.

(67) Stob. *flor.* III 328.

(68) Véase el erudito estudio de G. D'Ippolito, *Panteleo*, en L. Torraca (ed.), *Scritti in onore di Italo Gallo*, Napoli 2002, pp. 227-245, a quien seguimos en las correcciones, notas e interpretación del texto. Agradecemos al Prof. D'Ippolito el habernos proporcionado su trabajo junto con gran parte de su producción plutarquea.

12 de agosto o septiembre del año 480 (69), decisiva para el desarrollo de las Guerras Médicas y muy especialmente para la reafirmación de Atenas como primera potencia cultural y militar de la Hélade (70); en dicha batalla tuvo lugar una serie de valerosas actuaciones de militares concretos (el polemenco Calímaco, Cinegiro y Polizelo/Epizelo) narradas por Heródoto (71) y que, aunque se insertaban de lleno en los ideales aristocráticos y heroicos del buen combatiente, el paso del tiempo las vulgarizó y redujo anecdóticamente a meros sucesos fabulosos (72), sobre todo en la «Segunda Sofística», donde el tema de las Guerras Médicas era realmente grato (73).

En este preciso contexto hay que situar los versos de Panteleo, en los que lo maravilloso de la empresa de los combatientes (aunque sólo se refiere en lo conservado a Cinegiro y a Calímaco) se centra, según D'Ippolito, en tópicos como el de la invulnerabilidad y el «uno contra todos» (74), es decir, portentosas cualidades humanas que causan estupor al enemigo y admiración a los lectores herederos de tan gran bagaje cultural. Pero hay otros elementos en el relato herodoteo incluso que no dejan atrás el escenario de lo prodigioso: Epizelo/Polizelo ha contemplado un *φάσμα*, término especializado para las apariciones fantasmales (75) tan frecuentes en la guerra como otro tópico más del discurso historiográfico bélico (76). Los fantasmas son, en tanto que fenómenos sobrenaturales estrechamente ligados a la antropología antigua, tema predilecto de la literatura de maravillas y «de lo irracional» (77), destacando por encima de todos la relevante obra de Flegón de Trales y sus historias de aparecidos (78), pero también los cuentos y relatos de terror en los que los muertos vagan a sus anchas entre los vivos (79). La versificación, por tanto, de Panteleo carga las tintas el aspecto más prodigioso de un célebre acontecimiento real e histórico pero que ha devenido en una

(69) Cfr. N. L. G. Hammond, *The campaign and the battle of Marathon*, «Journ. Hellen. Stud.» 88 (1968), pp. 13-57.

(70) Vid. F. Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, 1966, pp. 121-133; P. Vidal-Naquet, *La tradition de l'hoplite athénien*, en J.-P. Vernant (dir.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris-La Haye 1968, pp. 161-181.

(71) Hdt. 6, 111-117.

(72) Plut. *Cat. mai.* 352d; *glor. Ath.* 347d; ps. Plut. *nobil.* 10; ps.-Plut. *Par. min.* 1; Luc. *ITr.* 32; Ael. *NA* 7, 38; Favorin. *de exil* 22, 4; Hermog. *Prog.* 7; Max. *Tyr.* 34, 9; D. L. 1, 56; Polem. 1-2.

(73) E. L. Bowie, *Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística*, en M. I. Finley (ed.), *Estudios sobre historia antigua*, trad. esp. Madrid 1981, pp. 185-231.

(74) D'Ippolito, *Panteleo*, cit. p. 237, que cita a A.R. 1, 59-64 y *Ov. met.* XII 496-499.

(75) Vid. A. Stramaglia, *Res inauditae, incredulae. Storie di fantasmi nel mondo greco-latino*, Bari 1999, p. 29.

(76) Este tipo de *prodigia* solía predecir y condicionar los conflictos, cfr. Bloch, *op. cit.* pp. 39-41; Stramaglia, *op. cit.*, pp. 341-348. No estamos de acuerdo con la interpretación «piscopatológica» de G. W. Wheeler, *Battlefield Epiphanies in Ancient Greece. A Survey*, «Digressus» 4 (2004), pp. 1-14.

(77) Cfr. G. Guidorizzi, *La letteratura dell'irrazionale*, en *Lo spazio letterario*, cit., vol. II, pp. 591-627.

(78) Cfr. J. Mesk, *Über Phlegons Mirabilia I-III*, «Philologus» 80 (1925), pp. 298-311; Hansen, *op. cit.* pp. 65-112; Stramaglia, *op. cit.* pp. 230-257.

(79) Vid. L. Collison-Morley, *Greek and Roman Ghost Stories*, Chicago 1912; G. Moretti, *Racconti antichi di streghe e di fantasmi: alle soglie di un sottogenere*, «Aufidus» 21 (1993), pp. 39-

mera anécdota paradoxográfica (80), luego una vez más hallamos el verso como medio de expresión de lo *παράδοξον*.

Así pues, queda claro que, aunque el género de la paradoxografía surge y se desarrolla durante el helenismo como un subgénero más de la variopinta literatura de la época cuya herencia en el período romano está más que consolidada, la versatilidad que adquirieron tanto el dístico elegíaco como el hexámetro para ser el continente de todo tipo de mensajes envueltos en el decoro de la poesía favoreció, sin duda, que también los *mirabilia* fuesen adaptados a los rigores del metro de una forma tan natural como lo eran para la prosa.

Y puede, además, que cierta reminiscencia de ello quedara plasmada cuando ya la cultura pagana se debatía ante su inminente muerte en Occidente frente al cristianismo: nos referimos en concreto al siglo VI d. C., cuando el emperador Justiniano, como una medida más en su represión del paganismo (81), decretó el cierre de la Academia de Atenas y sus filósofos fueron exiliados (82). El último escolarca fue Damascio de Damasco, célebre neoplático que pretendió conciliar la filosofía platónica y aristotélica con la reintegración de los valores paganos a fin de luchar contra el cristianismo (83), pero lo más característico y relevante para el tema que nos ocupa es la reincorporación de otros elementos paganos no tan elevados como la filosofía, sino que incluso, en ocasiones, se encontraban además enfrentados: los viejos mitos (84). En este sentido, es más que significativo que conservemos en la *Biblioteca* de Focio (*cod.* 130) un escueto resumen de una obra de Damascio en cuatro libros cuyo contenido es sin duda paradoxográfico, y más nos llamó la atención el hecho de que el primero de esos libros se titulara precisamente *περὶ παραδόξων ποιημάτων κεφάλαια τνβ'*, esto es, trescientos cincuenta y dos «extractos» (85) de maravillas halladas en poesía, algo que viene a justificar, si fuera necesario, el uso del verso para narrar *παράδοξα*. Así pues, gracias a otro amante de lo extraño y exótico de la literatura griega como es Focio (86), sabemos que al final del paganismo todavía se sentía aprecio por un género tan griego como la

47; Stramaglia, *op. cit. passim*; M. García Teijeiro, *El cuento de miedo en la Antigüedad clásica*, «MHNH» 1 (2001), pp. 61-90.

(80) Cfr. D'Ippolito, *Panteleo*, *cit.* p. 237.

(81) Vid. L. Gil, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid 1985, pp. 279-302.

(82) Entre otros, el tema se haya bien estudiado y con abundante bibliografía por A. Cameron, *The last days of the Academy at Athens*, «Proc. Camb. Ph. Soc.» 15 (1969), pp. 7-29; G. Fernández, *Justiniano y la clausura de Atenas*, «Erytheia» 2 (1983), pp. 24-30; E. Watts, *Justinian, Malalas and the End of Athenian Philosophical Teaching in A. D. 529*, «Journ. Rom. Stud.» 84 (2004), pp. 168-182.

(83) Vid. R. Strömberg, *Damascius. His personality and significance*, «Eranos» 44 (1946), pp. 175-192; F. Trabattoni, *Per una biografia di Damascio*, «Riv. Stor. Filos.» 40 (1985), pp. 179-210; E. Ramos Jurado, *Damascio y Simplicio: platonismo y aristotelismo a fines del mundo antiguo*, «Debats» 90 (2005), 70-78.

(84) Cfr. E. Ramos Jurado, *Mito y religión en la filosofía griega a fines del mundo antiguo*, en J. L. Calvo Martínez (ed.), *Religión, magia y mitología en la Antigüedad clásica*, Granada 1998, pp. 221-237.

(85) Cfr. *LSJ s. v. κεφάλαιον*.

(86) Cfr. W. T. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington 1980, p. 101; Á. Ibáñez Chacón, *El mitógrafo Conón en la Biblioteca de Focio*, «Erytheia» 28 (2007), pp. 41-65.

paradoxografía y que un filósofo de la talla de Damascio no escatimaba en recopilar los prodigios relatados en prosa o verso sobre la naturaleza, sobre el ser humano o sobre los seres intermedios que cohabitan con él (87), y muestra de la pervivencia del género son sin duda las colecciones de *miracula* de los santos cristianos (88).

En resumen, no dudamos en absoluto que la paradoxografía es un género de la prosa helenístico-imperial, del mismo modo que no concebimos la mitografía escrita en verso (89), si bien, al igual que el mito tiene cabida en el verso bajo múltiples funciones, también los compiladores de *mirabilia* hicieron incursiones en la versátil poética del período alejandrino para poetizar de forma ocasional sobre temas que la mayoría encerraba en prosaicos compendios de noticias extraídas de obras de otros autores, sin embargo no estaríamos ante obras paradoxográficas en verso, sino ante poemas de tema paradoxográfico, que en esencia no es lo mismo.

ÁLVARO IBÁÑEZ CHACÓN

(87) Al menos, contra la opinión de Giannini, *Studi sulla paradossografia* II, *cit.* p. 132, n. 206, eso hemos intentado demostrar en nuestro trabajo *La obra paradoxográfica de Damascio* (*apud Phot. Bibl. cod. 130*), «Cuad. Fil. Clás. Est. Gr.» 18 (2008), pp. 319-334.

(88) Véase recientemente S. Johnson, *Classical Sources of Early Christian Miracle Collections: The Case of the Fifth-Century Life and Miracles of Thecla*, «Stud.Patrist.» 39 (2006), pp. 399-407.

(89) Vid. E. Pellizer, *La mitografía*, en *Lo spazio letterario*, *cit.*, vol. I, t. II, pp. 283-303 y M. Alganza Roldán, *La mitografía como género de la prosa helenística: cuestiones previas*, «Flor. Ilib.» 17 (2006), pp. 9-37.